

PS.
VI Pleno

Dar
Paz

EL SOCIALISMO ANTE NUEVOS DESAFIOS.

1.- La profundización de nuestra política.

El año que termina está jalonado de hitos que marcan avances y retrocesos cuyas consecuencias se harán sentir en las próximas jornadas por la recuperación democrática del país.

Desde el último Pleno Nacional, nuestro Partido ha realizado grandes esfuerzos en esa dirección que se han traducido en la generación de crecientes espacios para la concertación de la base social y de las instancias de conducción política con la finalidad de acumular aquella fuerza indispensable para derrotar el itinerario de permanencia de Pinochet en el poder.

Enseguida, prefigurar aquellas condiciones básicas que constituyan un marco dentro del cual se canalicen y desarrollen las acciones conducentes a la transformación de todos los ámbitos de la vida social.

Por último, contribuir a la reconstrucción de una fuerza socialista dotada de capacidad orgánica y poder convocante para orientar y conducir las aspiraciones de Chile en un propuesta de cambio estructural.

En este camino el Partido viene trabajando desde la etapa que diera curso al Manifiesto Democrático, al cual se han sumado posteriormente sucesivas iniciativas de carácter nacional, ampliamente conocidas por todos los dirigentes y militantes de nuestra organización. De ellas interesa destacar las que se han

gestado desde el último Pleno Nacional, en continuidad ascendente de las acciones emprendidas con anterioridad a ese evento.

La suscripción de las Bases de Sustentación, la formalización del ANDE en la perspectiva de superar niveles más estrechos de alianzas, el reencuentro y voluntad de avance con otras expresiones políticas de la Izquierda chilena no integradas hasta ahora en lo que constituye nuestro cuadro de concertación, representan pruebas concretas de la disposición del Socialismo de enriquecer y diversificar las instancias de unidad que, finalmente, aislen al régimen y conduzcan a su colapso.

Todos estos aportes los ha realizado nuestra organización desde su propia identidad, representativa y portadora de las aspiraciones populares. Y, en conformidad con la percepciones que nuestro pueblo tiene del Socialismo, el Partido no ha cesado en unir todos esos dispositivos con los mecanismos que las fuerzas sociales se han dado para movilizarse, presionar y reganar los espacios de acción que faciliten el logro de sus más importantes objetivos.

Por este motivo el Partido Socialista ha sido contribuyente en el desarrollo de la Asamblea de la Civilidad, la Demanda de Chile y la construcción de aquellas múltiples formas que el pueblo ha diseñado para canalizar sus reivindicaciones sectoriales específicas.

En tal sentido la práctica política del Socialismo lleva impresa su signo de origen, esto es, el de ser constructor y parte integrante de una cultura y una visión de sociedad, que son los

elementos permanentes de la Izquierda chilena y con los cuales emergiera el Partido Socialista en la escena nacional. Nadie puede llamarse a engaño, en consecuencia, sobre la naturaleza del Partido, cuya acción tanto como sus palabras se ha encargado de demostrar en esta fase dramática que vive Chile.

Ahi donde ha habido presencia de nuestra organización ha primado el sentido transformador de sus propuestas en abierta competencia con otras visiones del presente y futuro del país y, sobre todo, la intransable voluntad de reponer la capacidad protagónica del movimiento popular en el centro de la lucha por los cambios.

Esto es lo que fundamenta la presencia y despliegue partidario en las acciones de masas, como es el caso del Paro del 2 y 3 de Julio y las iniciativas en aquellos sectores de la sociedad en los cuales el Partido ha alcanzado alguna significación operativa. No es pues la sola formalización de sus concertaciones la que define los contenidos de la política socialista sino cómo la hace, en cual perspectiva y con qué continuidad y persistencia.

Hoy día, ante la gravedad de la crisis nacional, no existe traducción más coherente del perfil de Izquierda de nuestro Partido que aquella que conduce a extender más y más el arco de fuerzas que están por una salida democrática para Chile, a partir de la cual se reestablezcan las posibilidades orgánicas que permitan a nuestro pueblo reemprender libremente sus proyectos de liberación social y política. Mientras subsista esta dictadura todo ello no será más que un deseo, una ensoñación sin espacio real que - justamente, puede contribuir a desviar la atención

respecto a las tareas más urgentes que tienen las masas por delante.

Esta política de amplitud del Socialismo no siempre ha encontrado suficiente eco y disponibilidad por parte de quienes se autoproclaman como democráticos consecuentes.

Sectores de la Derecha que han retornado desde su colaboración con el régimen y dentro de los cuales ha tomado cuerpo la necesidad de clausurar el programa de Pinochet, continúan - sin embargo, cautivos en sus alineamientos antipopulares y temerosos de una amplia concertación nacional que desborde la estrechez de los intereses de las clases que políticamente intentan representar. Y, no obstante suscribir las "Bases de Sustentación", definidas como un marco para la estabilidad del sistema post-dictadura, no dejan de recurrir a desgastadas argumentaciones excluyentes y a insistir en un estilo de operaciones políticas que, en lo fundamental, consiste en la búsqueda de soluciones de trastienda. Si una lección está obligada a extraer la Derecha de su propia experiencia, desde 1970 en adelante, es que ambas concepciones le condujeron a participar en una aventura que le ha restado credibilidad ante el resto del país y que de persistir en ellas sólo erosionará la estabilidad del sistema democrático al cual han adscrito formalmente.

El cda. Secretario General ha manifestado en repetidas ocasiones que en Chile es también necesaria la presencia de una Derecha democrática que exprese sus proposiciones por aquellos canales institucionales que soberanamente determine el pueblo y de tal

manera resguardar al sistema de las tentaciones del golpismo. Coincidimos plenamente con esta afirmación; es más, nuestro Partido ha hecho una contribución invaluable, siguiendo esta línea, al otorgarle crédito a los sectores que repudiando al régimen se han plegado, con sus más y con sus menos, a las iniciativas en las cuales ha participado nuestra organización. Lo hemos hecho pagando no pocos costos, aumentados por la incompreensión de muchos que, en el seno del campo popular, no desean entender que el fin de la dictadura pasa necesariamente por una poderosa sumatoria de fuerzas. Pero en ningún caso dicho reconocimiento puede llevar a ocultar los conflictos con una Derecha que, finalmente, es el formato alternativo de las clases que han usufructuado directamente de los dividendos de la dictadura. Por el contrario, cuando le exigimos al MUN que se defina frente al régimen y emplazamos a los Nacionales para que abandonen su discurso de exclusión los estamos conminando a que hagan una elección pública entre los intereses del país y los intereses de su base social. Esta es hoy la única prueba de voluntad democrática que el pueblo está en situación de calibrar y le corresponde a este Partido trasladar a cada instancia de concertación la naturaleza profunda de este dilema.

También chocamos con dificultades que emergen desde una franja de la Izquierda, derivadas del terreno ganado por quienes centralizan la salida de Chile en el enfrenamiento violento con una dictadura que intenta por todos los medios circunscribir la crisis en el terreno estrictamente militar. Ya en nuestro último

Pleno Nacional señalábamos:

" En diversas experiencias, la insurrección popular se ha hecho necesaria y ha sido victoriosa cuando es el resultado de un proceso

de acumulación de fuerzas y de una voluntad nacional en tal sentido, ante la no disponibilidad de vías alternativas de liberación.

Otra cosa es el vanguardismo militarista que se arroga la representación de las masas, intenta sustituirlas y confunde sus propias aspiraciones con las aspiraciones de aquella. En su impaciencia y voluntarismo, carente de identificación con el movimiento popular, desata conflictos armados que sólo conducen a la derrota, al fortalecimiento de la dictadura y descargan sobre el pueblo el costo de la aventura. Es este, a nuestro juicio el camino adoptado por el FPMR, apoyado por el PC, que rechazamos tajantemente ".

Los acontecimientos de los últimos meses se han encargado de darnos la razón. Pero no nos satisface tener la razón si, a la vez, los hechos objetivos, además de porfiados, son adversos a nuestras políticas y a los intereses de nuestro pueblo.

Sin subestimar los efectos negativos sobre la lucha contra la dictadura, provocados por el hallazgo y exhibición de los arsenales, el atentado y la ola represiva derivada del Estado de Sitio con la recuperación temporal del poder de mando de Pinochet sobre

unas FFAA retiscentes a sus proyectos personales, debemos valorar las señales de rectificación que se desprenden de la muy reciente declaración de los dirigentes Almeyda y Corvalán en conjunto con el c. Maira. Es esta valoración la que ha motivado en nuestra Dirección la decisión de concurrir al llamado Cónclave, reunión que por primera vez en muchos años permitió un intercambio directo y colectivo de la diversidad de visiones que se anidan en la Izquierda política.

Pese a que algunos contenidos del documento firmado por los cs. Almeyda, Corvalán y Maira apuntaban a perforar nuestras políticas, la Dirección acordó enfrentar esta reunión con un común denominador de preocupaciones planteadas en la Carta dirigida por el cda. Secretario General a los partidos asistentes.

Por encima de la retórica y de algunas maniobras mezquinas que han seguido a ese evento, nuestro Partido espera hechos que acompañen lo que se ha afirmado en dicha reunión. Esto es, el privilegio de la lucha de masas; la unificación del arco opositor; el reconocimiento de las capacidades del sistema democrático para la solución pacífica de los conflictos; el rechazo al terrorismo y a la militarización de la política.

Por esta razón, así como una cuota apreciable de iniciativas han tendido a generar espacios de coincidencia con sectores de la Derecha con vocación democrática, es una obligación mayor del Partido salir al encuentro de quienes en la Izquierda, abandonan-

do aquellas posturas militaristas analizadas en nuestro último Pleno, están por procurarle al país una salida civilizada y con los menores costos para nuestro pueblo. Y esto supone, desde luego, profundizar la discusión en el seno de la Izquierda acerca de los temas más urgentes de la coyuntura así como de la reconstrucción democrática de Chile, tarea que ni lejanamente podía abordar el Cónclave pero que quedó abierta en su única declaración colectiva.

La persistencia en nuestras políticas ha llevado consigo su propia profundización. El Partido se enfrenta hoy a hechos y desafíos que solamente intuimos en el Pleno de Junio. Desde esa fecha el Socialismo ha llegado a constituirse en pieza esencial en tres dimensiones de la coyuntura actual y próxima. Primero, en su condición de portador de la sensibilidad popular en el seno de una concertación social y política que abarca el más amplio espectro nunca antes alcanzado en los trece años de dictadura. Segundo, como integrante crítico y autónomo dentro de una Izquierda política que brega por encontrar su unidad. Y, tercero, en su calidad de catalizador de la unificación de buena parte del Socialismo chileno fragmentado en distintas orgánicas partidarias.

Estos roles asumidos por el Partido nos obligan a repasar algunos temas en su proyección específica.

2.-La movilización popular por las elecciones libres.

Además de su contribución a la generación de instancias, referentes y encuentros como los mencionados en el anterior párrafo, el Partido, al igual que en el caso del Pacto por la Justicia Social, ha propuesto al país el despliegue de un movimiento nacional por elecciones libres que con distinto ritmo ha sido recogido por partidos y organizaciones sociales de todos los ámbitos desde los cuales se demanda una salida viable para la crisis de Chile.

En Octubre de este año la Comisión Política manifestaba en el Documento " Posiciones y propuestas del Partido Socialista frente a la situación actual." como tarea inmediata :

" 3.- Impulsar con quienes estén disponibles, la constitución del Movimiento por Elecciones Libres. Este Movimiento debe pasar a ser el escenario que el P.S. privilegie como lugar de concertación y clarificación del cuadro político opositor."

Han pasado dos meses y en torno a este tema han comenzado a pronunciarse diversos partidos y movimientos de la oposición a la dictadura.

Por qué el Partido ha lanzado esta proposición ?

Ciertamente no se trata de una consigna, como tantas otras que

por carencia de sustantividad apenas han dado cuenta de algún estado de ánimo colectivo, o simplemente han caído en el vacío. Detrás de ella subyace una evaluación de posibilidades que se abren en favor de los procesos orientados a precipitar la cancelación del régimen:

A.- Nada hace presumir que Pinochet proyecte transferir el poder a su legítimo depositario, esto es, el pueblo de Chile libremente consultado. Por el contrario, con posterioridad al atentado el proyecto oficial contenido en la Constitución del 80 ha reforzado la tentativa de perpetuación personal en el ejercicio del Poder Político, aun a riesgo de arrastrar a las FFAA al enfrentamiento plebiscitario en el 89.

Más aun, las tensiones que la declaración de Santa Juana pudieran haber suscitado al interior de las Instituciones Armadas, en cuanto tales, han sido reabsorbidas bajo el efecto de una hipotética amenaza de insurrección armada que es presentada, con ocasión de los arsenales, como situación de potencial guerra civil.

B.- El objetivo primordial en este contexto es, precisamente, desarticular el trasfondo de militarización que sirve de fundamento al proyecto de Pinochet, o - lo que es lo mismo, crear un escenario real de salida política. Decimos real para diferenciarlo de un escenario imaginario de negociación cupular en el cual Pinochet y los sectores más continuistas de las FFAA estarán

siempre en mejores condiciones para imponer un tutelaje a la solución que, muy improbablemente, pudiera pactarse.

C.- El grado de realidad de un proyecto de salida que emerja desde la oposición democrática estará dado, por consiguiente, por la capacidad de presión que se acumule sobre el régimen hasta el punto de dislocar el programa personal de Pinochet y su bunker cívico-militar de lo que constituye su base fundamental de apoyo, o sea, las FFAA en tanto instituciones.

Esta presión, lógicamente, reside en el despliegue de una movilización social que, en oposición a experiencias anteriores, ofrezca un objetivo viable al país, que la población lo perciba así y que por último, sea integrador de todas las expresiones que están por la recuperación de la democracia para Chile.

En este sentido la demanda por elecciones libres debe ser para los Socialistas una base de reclamo popular, el cual es necesario gestar desde el fondo de las organizaciones sociales, dando cabida a todos los chilenos, sin distinciones emanadas de consideraciones políticas y, menos aun, de orden ideológico. En consecuencia, esta movilización no podría ser de competencia exclusiva de un comando de partidos, sin perjuicio de que las organizaciones políticas - en virtud de su vertebración nacional, se concierten para darle vigor, difusión y articulación.

Definida así la movilización social, no basta.

Después de trece años de carencia de ejercicio de los derechos políticos y sólo practicados en forma fragmentaria en las instancias corporativas, un movimiento de envergadura con este propósito no puede sino estar ligado a los contenidos que van más allá de reclamar la libre elección del Presidente y de un Congreso Nacional con facultades constituyentes. En otros términos, el reclamo por derecho a votar libremente exige, especialmente a nuestro Partido, hacer de este movimiento un escenario dentro del cual se realice la discusión acerca de los contenidos sustantivos del futuro del país. Para nosotros es insoslayable trasladar allí, en una discusión de masas, nuestras proposiciones relativas a :

a) el restablecimiento integral de todas las libertades públicas y el término del exilio;

b) una institucionalidad política inclusiva de todas las expresiones ideológicas y programáticas comprometidas en la salvaguarda del régimen democrático, autosustentada y exenta de vigilancias como aquellas que se encuentran previstas en la Constitución del 80;

c) la restauración de la justicia como fundamento de la credibilidad en el sistema y la clarificación de responsabilidades en los atropellos de todo género cometidos por la dictadura, amparados o no en la propia madeja legal que ella ha elaborado en este período;

d) la reactualización profundizada del Pacto por la Justicia

Social que propusiera nuestro Partido en orden a :

i) restablecer la equidad distributiva de la renta y la generación de empleo, los consumos básicos de cargo social y las garantías mínimas para los sectores más castigados por la política antipopular de la dictadura;

ii) reponer al Estado como agente motriz del desarrollo y de la reconducción económica;

iii) rescatar la autonomía de Chile para orientar y administrar su política económica en función de sus propios y exclusivos objetivos de recuperación productiva y de equidad distributiva;

iv) delimitar las responsabilidades en la crisis financiera y económica a la cual fue arrastrado el país, con revisión total de los acuerdos relativos a la deuda externa y privatización de los sectores estratégicos desarrollados con recursos públicos;

e) un pleno ejercicio de la Soberanía Nacional que rompa las condiciones de dependencia de los intereses políticos y económicos externos a que el país ha sido arrastrado por la dictadura.

De este modo la movilización por las elecciones libres pasará a ser eje de la discusión y organización popular por objetivos

concretos que permitan, además, establecer el marco de todo aquello que no es transable en un necesario proceso de negociación con las FFAA - a la hora de estar disponibles éstas en respuesta a una presión de alcance nacional - para la clausura del proyecto personal de Pinochet.

De no acompañarse la movilización popular por elecciones libres de los elementos indicados, nadie puede garantizar que los resultados de una operación únicamente limitada a la restauración de los derechos políticos básicos adquiera potencia suficiente para producir un vuelco en la deseada correlación de fuerzas.

No obstante ser el origen de esta iniciativa, el Partido no ha llegado aun al nivel de tensión de sus propios recursos para colocarla con estas características en el centro de la atención nacional, corriendo el riesgo de su desnaturalización y empobrecimiento a nivel instrumental. Por tanto es imperativo adoptar decisiones e instrumentar iniciativas a todos los niveles de la actividad partidaria con aquella finalidad. En tal sentido es indispensable que la Asamblea de la Civilidad, las Centrales sindicales y sus correspondientes organizaciones de base, federaciones estudiantiles y gremios profesionales asuman esta movilización, en tanto y cuanto es la condensación política de sus propias demandas.

Lo anterior no nos exime de discutir con todos los Partidos las formas que debe revestir su integración al proceso movilizador

así concebido y definir el rol que pueda caberle a cada cual, en la medida que se convenga con absoluta claridad que la movilización popular por las elecciones libres es un dispositivo orientado a generar una salida política transparente ante las masas. En consecuencia al Partido Socialista le cabe la vigilancia de este esfuerzo nacional para impedir que se diluya en una negociación carente de efectivo contenido democrático o se convierta en catapulta de nuevas formas de enfrentamiento violento que, a la postre, consoliden la posición de fuerza de la dictadura.

3.- Candidatura, Gobierno y Proyecto.

Ha tomado cuerpo en el seno de la oposición el llamado problema de la candidatura.

Candidatura bajo cuales condiciones ?

A los Socialistas sólo nos cabe, hasta ahora, concebir un proceso electoral emergente de una movilización por sufragio libre, sin condicionamientos, en una competencia plural, abierta e informada.

Otra forma que revista la candidatura, aun en la oportunidad de eventual rechazo a la propuesta del régimen en el plebiscito programado hasta 90 días antes de Marzo de 1989, es simplemente incorporarse de lleno al rodaje total de la Constitución del 80, hecho incompatible con los contenidos que aspiramos represente el movimiento por las elecciones libres.

En suma, un candidato válido para el Socialismo debe surgir de la

quiebra del itinerario de la dictadura. En tal caso el Socialismo reclamará el derecho a decir su palabra a la hora de esa designación comenzando por los criterios que informen dicho proceso. De ahí que consideremos precipitados los anticipos de pre-candidaturas que aun gestándose en organizaciones políticas cuya significación no desconocemos, como es el caso de la Democracia Cristiana, tensan innecesariamente al bloque de oposición en circunstancias que aun no se ha dimensionado la fuerza real por las elecciones libres ni se ha precisado el grado de compromiso de las distintas expresiones políticas con esta movilización.

Otra cosa es la idea de personalizar la conducción de la movilización popular por las elecciones libres, en oposición a la misma personalización que hace el régimen de cara al plebiscito. En tal caso nuestro Partido debe fijar los requisitos que debe cumplir tal conducción especialmente en orden a garantizar la movilización concertada e inclusiva de todos los chilenos que se inscriben en este propósito.

Si el tema del candidato es prematuro no lo es menos la participación en un gobierno futuro. En cualquier caso sigue vigente para el Socialismo que las transformaciones de Chile, impulsadas desde dentro o desde fuera de un gobierno, exigen la conformación de un Bloque por los Cambios, tal cual se definiera en nuestro último Pleno Nacional. Y, al revés de los que simplifican en fórmulas sus magnitudes como una alianza limitada preferentemente al PS y la DC, pensamos que el Bloque Social por los Cambios es la más

vasta sumatoria de la Izquierda con todo aquel Centro dotado de proyecto renovador, unidos ambos términos por un común propósito de realizaciones en el ejercicio integral de la democracia política y la total vigencia de los derechos humanos.

Que no todo el Centro pueda estar en disponibilidad para esta empresa estratégica y que, en cambio, sea seducible por otra opción es una posibilidad que no debe causar extrañeza. Su diversidad ideológica y el grado de variedad de sus componentes sociales conspiran en contra de una operación de tal magnitud. Dependerá, pues, del movimiento popular organizado crear las más favorables condiciones que permitan ganar la voluntad de los sectores del Centro más comprometidos con la necesidad de acometer las transformaciones que Chile exige y que, en diversas formas, han incorporado a sus propios contenidos programáticos, proceso que sólo puede verificarse a tenor de la práctica cotidiana, así como hasta ahora se ha realizado en la lucha conjunta contra la dictadura.

Naturalmente, en ese marco la primera responsabilidad le cabe a nuestro propio Partido.

Pero también sucede algo similar por el lado de la Izquierda, aunque con connotaciones diferentes. No toda ella ha llegado al convencimiento de la necesidad de impulsar en Chile un proyecto de largo aliento con fuerzas sociales y políticas ajenas a lo que ha sido su entorno histórico y que, por el contrario, fueran

antagonistas en otras coyunturas. La pervivencia del reduccionismo de clase continúa, en algunos casos, en todo su vigor aun frente a las exigencias actuales de amplio combate contra la dictadura, comprimiendo la capacidad de maniobra de toda la oposición.

Sin embargo, cuando los socialistas hemos trazado una estrategia dw Bloque Social por los Cambios nos anticipamos al hecho indementible y confirmado por cada día de dictadura que transcurre, que nuestro pueblo tan sólo heredará a la cancelación del actual régimen un país desprovisto de la base material para resolver sus más importantes deficit; una sociedad que ha perdido buena parte de sus perfiles culturales; un alto grado de concentración de la riqueza que margina a vastos sectores sociales por la vía de la explotación; una institucionalidad diseñada y operada en beneficio de un reducido grupo de intereses; una enorme deuda externa que significa transferir el producto del trabajo de los chilenos a los acreedores financieros y, finalmente, un país en que campea la ideología del exitismo y la insolidaridad, producto del consumismo de unos pocos acompañado del terror aplicado a los muchos.

Reconstruir Chile sobrepasa, por tanto, a la capacidad de los proyectos particulares de una sola clase y de las oferta políticas que las representan. Exige más que esto: es un proyecto

envolvente de las contribuciones transformadoras incubadas en cada sector de la sociedad que ha sido víctima y acorralado por un sistema de dominación excluyente y antidemocrático. El Bloque Social por los Cambios apunta, pues, a desempeñar ese carácter envolvente en un compromiso de síntesis democrática de la suma de propuestas para una efectiva transformación social de Chile.

4.-La fuerza Socialista.

Desde el momento que el cda. Carlos Briones diera a conocer la proposición del Partido contenida en la conocida Carta para la Unidad e Integración del Socialismo hemos mantenido invariable esa determinación.

Los hechos, sin embargo, han ido a la zaga de nuestra voluntad y ese proceso no ha llegado todavía a la plenitud de sus posibilidades, pese a que, además de tomar la iniciativa sobre este tema, nuestro Partido ha dado pruebas inéditas de generosidad en las fórmulas concretas ofrecidas para precipitar un más rápido proceso en tal sentido.

Aun comprobando sus dificultades el Partido debe persistir en el cumplimiento de este objetivo porque tan sólo un Socialismo que reintegre las sensibilidades desarrolladas a lo largo de su historia tendrá la fuerza necesaria para imprimirle al Bloque Social por los Cambios la esencia del legado de Salvador Allende y de las contribuciones al pensamiento socialista de Eugenio

González y de otros constructores de nuestro Partido.

Es en esta perspectiva que el Partido se ha jugado por entero para que otras expresiones del Socialismo se sumen a las instancias de concertación más amplias de la oposición. Creemos que este proceder es también una vía para potenciar la musculatura política y orgánica de al Socialismo chileno.

Debemos insistir en esta dirección porque facilita la implantación del Socialismo como factor determinante en el Bloque Social por los Cambios y asegura una correlación equilibrada de fuerzas entre la Izquierda y el Centro al momento de su necesaria convergencia.

Quienes no entiendan o no estén por este desafío de alcance histórico, por ceguera o por cálculos subalternos, quedarán a la vera del camino que el pueblo socialista se ha dado.

Dario Pavez

Integrante de la Comisión Política

17/12/86

2 to Month

- 1) Mas fut; P.S. OK.
- 2) Area horra finleja
- 3) los 13; fut j. futiv.
- 4) Hacer Coupes.
 - a) Ideologic
 - b) Orfimo.

Concepcion

- 1) Nec. tener propo. soc; den. desde posiciones de den.
- 2) Cualquiera camino de salida para pr. d. soc. Tode salida de esta natura requien justicia.
- 3) Mas. social es clave;
- 4) MEL abon; redy cont PO;
- 5) S. Linu A.S.

Belma - Linas Paul

- 1) P.S. debe tener + presencia. - En provincia no la hay - No hay propo. soc; falta personalidad
- 2) Politice aparece confusa. En la practica no se ven re como unan. llo. to.
- 3) Mas perfil para enfocar a la DC y al PC. No hay respob. lidad en la clase trabajadora.
- 4) Rehacer B. Soc.

1er dia - Villan - IT - un

- 1.- Se me mejor. alora. no un no confunden con el P.C.
- 2.- Base militante en tener. Exfo: MDP no surje.
- 3.- P.S. saca los 3 de CAP; 2 de 3 en Court.
- 4.- Identifica MEL.
- 5.- Cautin - Su Marten.

- 1.- P.S. aparece ta la izquierda. Declaracion RN melas.
- 2. + Personalidad del P.S.
- 3. Muchos no reconocen p. las. R.L. no llega.

Arca - Los Angeles

- 1.- Se valora los 13 el MEL.
- 2.- P.S. sin personalidad. y no tiene i. mujer izquierda.
- 3.- No a la Alianza. f. ten. Ayudare a la transicion; pero G.S. no; serie transicion.

KTT. Res. Norte.

- 1.- Declaraciones males.
- 2.- Trae voto politico.
- 3.- a) Unidad y exclusiones
 - b) 239. dice concertar se; teni. present. en a).
 - c) P. 139. mata autonoi pero P.S. con personalidad.
 - d) Unidad hor.

Sereno - Morfats Niveus.

- 1.- Perfiles del P.S. allí ha mejorado.
2. Doc. llegan tarde.
- 3.- Visita de dirigentes a dom.
- 4.- P.M.E.L. debe hacerse pronto que proyecta el P.S. con líderes de izquierda.
- 5.- Remi Neb. le he de trabajo importante en P.S. En 4º Ref. P.S. se ya sin veresin.

Julio Malin - Linare

- 1.- Hay rasgos orgánicos.
- 2.- Se necesita P.S. definido que guarde principios y perf. ideas renovadas.

Olivie Mora - México

- 1.- + Comunicación
- 2.- + Perfil socialista. - pro campaña P.C. es fuerte.
- 3.- Problema correspondiente. - Rechazo a algunas declaraciones.
- 4.- P.S. se ya tiene discurso, pro P.C.
5. Que viaje me delegación México.